

en la ciudad, donde le hicieron grandes y retóricas pláticas. Luego que llegó el rey empezaron á entrar los captivos de aquellas provincias y con ellos todos los que los auian preso, y hecha la ceremonia á los piés del ydolo, de comer tierra y rodear el templo á la redonda, pasáronlos por delante el rey, el qual mandó les diesen todo lo que uviesen menester; donde despues de auérselo dado, mandó repartir mucha ropa de mantas (que entiendo debian de ser los despojos de aquellas ciudades que quedaron yermas y asoladas) entre todos los soldados, así de los de la ciudad, como de los de todas las provincias, los quales muy contentos se fueron á sus ciudades y los captiuos fueron sacrificados en la primera festividad que cayó despues de su prision, y el sacrificio fué el quellas llamauan desollamiento de hombres.

#### CAPITULO XLV.

De cómo enviaron gente de todas las provincias mexicanas y otomies á poblar las dos ciudades que quedaron despobladas de Alauiztla y Oztoman.

Despues de pasados algunos dias que, segun quenta la ystoria, fueron mas de seis meses, ocupado el rey en algunos negocios que importauan á su real corona, no dándole lugar á hacer lo que le auian demandado los de Teloloapan, acabo deste tiempo, desocupado de toda ocupacion y estorbo, mandó que los señores de Tezcuco y Tacuba viniesen á los acostumbrados consejos y pareceres, sin los quales nunca se hacia ni determinaba nada; y aunque en aquesto mostraua tener sujecion el rey de Tezcuco á México, parece por otra parte tener algun mando y superioridad en la mesma ciudad de México, porque siempre era el primero que hablaba, y lo quel decia se guardaua, y en las elecciones su voto se seguia; y que esto sea así, en lo que de presente vamos tratando, se verá auerse seguido su parecer absoluto y no la voluntad del rey *Auitzotl* de México, ni el de *Tlacaclael* su coadjutor.

Venidos, pues, á México los dos reyes *Neçualpiltzintli* y *Totoquiuaztli*, solos con el rey y *Tlacaclael* entraron en su consejo, y pro-

poniéndoles *Auitzotl* la causa de su venida, les dixo: Señores: ya sauis cómo de la guerra pasada que con los de Teloloapan, Oztoman y Alauiztla tuvimos, sucedió quedar las dos ciudades despobladas y todos los frutales, cacauatales, algodonaes y todas las tierras yermas y desiertas, que seria gran lástima que aquello se perdiese y destruyese; por tanto, yo e determinado de inuiar gente que la pueble y que goze de aquello y lo beneficien; por tanto, yo e pensado en ello, y considerando ser aquellas ciudades populosas y grandes, quiero enuiar de mi ciudad quatrocientos vecinos casados, que de mi parte vayan, y que cada uno de vosotros enue de su provincia otros quatrocientos, que sean por todos mill doscientos, y que de todas las demas provincias vayan cada veinte vecinos que se juntarán, otros ochocientos, de suerte que vayan dos mill vecinos, mill para cada ciudad. El rey de Tezcuco replicó, que le parecia bien su determinacion y que aquello no era cosa nueva en enuiar á poblar tierras desiertas, que ya otras veces se auia hecho; pero que sacar quatrocientos vecinos de la ciudad de México, que le parecia inconueniente y mucha quiebra para la república mexicana; que no era su voluntad ni parecer que se sacasen della tantos vecinos, y que lo quel determinaba era que solamente se sacasen docientos, y que estos docientos, para que no se echase de ver la falta, se echasen por los barrios repartidos y que diese cada barrio cinco y que ninguno fuese forçado á ir, sino que proponiéndoles la fertilidad de la tierra y la mucha riqueza della y que no iban á ser tributarios ni pecheros, sino solo á goçar de aquellos cacauatales y algodonaes y frutales, y á ser señores dello, que el que se moudiese á ir de su voluntad, esos fuesen y no mas; y si alguno otro, como sobresaliente de su voluntad, despues de cumplido el número quixese ir, que siendo casado y persona pública, no se le diese licencia si no fuese mancebo soltero, que como moço quixese ir á probar su ventura y á buscar su vida, y que otros tantos irian de Tezcuco y otros tantos de la provincia tepaneca, y que de las demas provincias cada provincia señalase conforme á su posibilidad, y todos de su voluntad, sin ser forçados.

El rey *Auitzotl* y el de Tacuba y *Tlacaclael*, visto el parecer de *Neçualpiltzintli*, ninguno osó contradecillo, antes callando y dan-

do por bueno el parecer, dixerón que así fuese, y llamando luego allí al embaxador mayor, le mandaron que luego enviase sus embaxadores á todas las prouincias; conviene á saber, á Chalco, á Xuchimilco, á Cuitlauac, á las quatro señorías de Culuacan, á la prouincia de tierra caliente, y á los maçauaques y á los cuauhtlanecas, finalmente, á todas las ciudades y prouincias sujetas á la corona real de México, para que todas proueyesen de gente casada, para que todas fuesen á poblar aquellas dos ciudades que auian quedado desiertas, proponiéndoles, como queda dicho, la abundancia, riqueza y fertilidad de la tierra y la libertad con que van á ser señores de todo aquello, y que ninguna ciudad baxase de veinte; que los que de mas de veinte vecinos quisiesen ir, que les dauan licencia para ello.

El embaxador salió de palacio y mandó llamar sus correos y embaxadores, sobre quien tenia jurisdiccion y mando, y luego los despachó con toda diligencia á las quatro partes dichas, los quales sin ninguna tardança fueron á hacer sus embaxadas, unos á Cuautlapan, otros á tierra caliente, otros á Chalco, otros á Xuchimilco, otros á Cuitlauac, á Mizquic, á las quatro señorías, otros fueron á Matlatzinco y á toda aquella prouincia, otros fueron á la Cuautlapa, tierra de otomites, Xilotepec, Chiapa, Maçauacan y Xocotitlan, Xiquipilco, Cuauhhuacan, Cillan, Ocuilan, no dexando cauecera de todas estas partes y prouincias que no anduiesen y de donde sacasen veinte casados de cada una dellas, diciendo cómo el rey *Auitzotl* mandaua se enuiasen á México, y cada veinte indios lleuasen su principal y caueça para que en aquellas ciudades, puestos por sus barrios y ordenados, estuviere cada parcialidad y generacion por sí, con su mandoncillo y á quien reconociesen sujecion, para que todos acudiesen á una caueça que iria de los señores de México, como virey y gobernador de toda aquella gente. Dando, pues, sus embaxadas á todos los señores de todas las ciudades, villas y lugares, eran muy bien receuidos y seruidos de comidas y regalos de rosas y umaços y vestidos de ropas muy galanas, conforme al uso de cada ciudad, donde despues de auellos muy bien aposentado y servido, les dauan la gente que de su uoluntad queria ir á poblar aquella tierra, donde demas de los veinte que eran obligados á dar, se ofrecian

otros muchos mas á querer ir á goçar de aquella tierra, tan fértil y abundosa y tan rica, á los quales algunos admitian y á algunos no. Vueltos los mensajeros á México dieron estas nuevas de todo lo que auian hecho, diciendo auer negociado muy bien con los señores de las prouincias y pueblos á donde llegaron, dando relacion de los buenos tratamientos que les hicieron y de los muchos que se mouian á querer ir á poblar aquella tierra, especialmente de los que la auian visto y conocido y de los que auian estado en la guerra y alládose en los despojos y saco de aquellas ciudades, y otros por verse libres de los tributos y trabajos y seruicios personales que acá tenian.

Recogidos, pues, en la ciudad de México todos los que auian de ir á poblar á aquellas ciudades, así hombres como mugeres, mandó el rey *Auitzotl* vestir de ropas nuevas á todas las mugeres y niños, lo cual con diligencia fué cumplido, y mandando que todos se recogiesen en un lugar, á todos les fué hecha una larga y elegante plática consolatoria, por uno de los del consejo, con la qual pretendieron consolar á los que dexando su patria y propio natural, sus casas y tierras, mostrauan algun sentimiento, y á los que dexando padres y madres, hermanos ó parientes cercanos, mostrauan sentimiento; dándoles esperanças de consuelo y prosperidad, con el qual olvidarian el amor de la patria y el paternal y todo lo que acá dexauan; y haciéndoles creer ser aquella la voluntad de sus dioses y del Señor de lo criado, por quien todas las cosas se gobiernan, y la mucha envidia con que los que acá quedaban, andando el tiempo, les auian de tener, pues iban á goçar de libertad, y que quando mas descuidados estuviesen los auian de ver, á los deudos que acá dexaban, entrar por sus puertas envidiosos de su pujança, y esto forçados de la mucha miseria que en la ciudad de México se padece. Tambien en el discurso desta plática les encomendaron á todos aquellos que iban por mandoncillos y prepósitos y amparo destas gentes, á cuya sujecion iban todos sometidos, que á los embaxadores y correos Reales que de la ciudad de México fuesen enuiados, que los reciuiesen y honrasen con todas las caricias y buen tratamiento que entre ellos era uso y costumbre, especialmente quando fuesen á coger las sementeras de cacao que quedauah seña-

ladas para la corona Real de México, las quales auian de sembrar en comun, dando y señalando á cada nacion las que pudiese beneficiar, conforme á la gente que tuviese, lo qual llevaban como por tributo y pension.

Mas les auisaron estuviesen siempre sobre auiso y apercebidos con gente de guarnicion, á causa de que tenian muy á los términos á los de Mechuacan sus capitales enemigos, de quienes les convenia guardarse con toda la vigilancia posible, por ser gente que aborrecia mucho á los mexicanos y les tenian mortal odio.

Acauada esta plática que de parte del Rey *Auitzotl* les fué hecha, todos, á una, dieron las gracias leuando un clamor de consuelo; los quales, con muchas lágrimas, empeçaron á salir de la ciudad de México, yendo en delantera doce principales de los muy venerables de la ciudad, á los quales el Rey encargó no les dexasen hasta que puestos y ordenados en sus lugares y sitios, y repartidas entre ellos todas las tierras, quedasen aposentados con mucha paz y quietud y poblados en sus estancias y sitios, como en el Real consejo se auia determinado, y que los llevasen muy poco á poco, por la flaqueça de las mugeres y niños, y que siempre enviasen delante sus aposentadores para que los pueblos por donde pasasen estuviesen auisados y apercebidos de todo lo necesario, y que los saliesen á recibir con los regocijos que pudiesen, para hacelles olvidar el trauajo del camino. Estos doce principales se vistieron unas camisas largas, como roquetes, y á las espaldas colgaron unas calauaças pequeñas llenas de çahumerios molidos, y atándose los cauellos con unas cintas coloradas y poniendo en la atadura las plumas que ellos usaban poner, tomaron sendos báculos en las manos y en las otras sus auentadores: tomando la delantera salieron de la ciudad, capitaneando aquella gente, y empeçaron á caminar, los quales con toda la gente referida llegaron aquel dia al pueblo de Xalatlahco, donde fueron muy bien recibidos de todos aquellos pueblos comarcanos, recibéndolos con todo el género de regocijos que pudieron y regalándolos con el refresco de rosas, humaços, el qual es á ellos muy agradable; juntamente los vestian á todos de ropas nuevas, segun la posibilidad de las ciudades, villas y lugares donde llegaban, hasta llegar á la prouincia de Teloloapan donde

iban á poblar, de la qual gente hicieron tres partes; la una y mas principal fué á Oztuman, y la otra fué á Alauiztla y la otra se quedó en Teloloapan, como por guarnicion de aquella ciudad, por no estar tan despoblada de los naturales, como estaban las otras.

Puestos en los lugares y poblados en aquella tierra, les repartieron tierras á todos y les dieron casas y señalaron pertenencias, repartiéndoles maiz, chile, frisol, chia y de todas las demas semillas y legumbres que ellos comen, para el sustento del año presente, todo lo qual fué traído á aquellos lugares por mandado del rey *Auitzotl*, porque tuviesen que comer hasta la cosecha del año venidero; lo qual hecho, los que auian ido por guardas y guías de aquellas compañías, dexándolos quietos y consolados, haciendo sus pláticas consolatorias, se voluieron á la ciudad de México, donde llegados dieron cuenta al rey de todo lo sucedido y del buen viaje que todos auian llevado y de cómo aquellas ciudades quedaban pobladas y todos muy contentos y alegres, de lo qual el rey uvo mucho placer.

No tardó muchos meses quando, despues de poblados, entraron todos en sus cabildos y consultas y elixieron un gobernador de los mas principales que entre ellos auian ido, la qual election truxeron al Rey *Auitzotl* con un gran presente de mantas, plumas y cacao y mucho algodón, con muchos géneros de fruta de la que en aquella tierra se da, con lo qual el Rey se tuvo por muy seruido y los reciuio con mucho placer y les confirmó la election del gouernador, enviándole unas muy ricas armas y deuisa con que le armaua caballero, enviando á los demas señores un presente de rodelas y plumas y armas de mucho valor, en retorno del presente que le auian enviado, rogándoles encarecidamente la paz y hermandad y juntamente la guarda de aquellas ciudades, y así quedaron aquellas ciudades pobladas de mexicanos hasta el dia de oy y sujetas á México.